

# Las fracciones de YATAMA y la situación política de la RAAN

Por Jorge Matamoros B.<sup>1</sup>

La región Caribe de Nicaragua, conocida comúnmente como Costa Atlántica, ha sido escenario de frecuentes conflictos socio-políticos en los últimos dos años, después de la elección de los gobiernos autónomos en 1990. Sin embargo, aunque estos conflictos han adquirido ocasionalmente notoriedad nacional, aspectos esenciales de los mismos siguen siendo relativamente desconocidos y misteriosos para el resto de la sociedad nicaragüense. Ese desconocimiento se debe, en gran medida, al hecho de que esos problemas son tratados en los medios de difusión sólo de manera coyuntural, cuando sucede algún acontecimiento particularmente relevante. Por otra parte, salvo algunas excepciones, los periodistas encargados de hacer la crónica de los acontecimientos, ignoran ellos mismos la historia y la dinámica interna de la región.

Este trabajo constituye un esfuerzo por brindar una visión desde dentro, específicamente miskita, de la situación socio-política de la Región Autónoma Atlántico Norte (RAAN). Sin intenciones de negar la unidad indisoluble de las dos regio-



FOTO: SARA HOWARD

nes del Caribe nicaragüense, pues ambas comparten problemas de la misma naturaleza, he centrado mi estudio en la RAAN. Considero que los factores que allí existen tienen complejidades y dinámicas propias y que, por tanto, merecen ser analizados en sus dimensiones específicas.

1. A pesar de la sencillez del presente trabajo, sin el apoyo de algunos amigos me hubiera resultado difícil concluirlo. Convencido de ello, quiero mencionarlos para expresarles mi agradecimiento. A Hazel Law, cuya conversación me ayudó a precisar aspectos de la historia reciente de las comunidades miskitas; a Víctor Rodríguez, por su apoyo en la corrección de los detalles de la edición; a Carlos M. Vilas, por las valiosas observaciones que me hizo llegar por co-

En mi análisis de la situación en la RAAN, utilizaré como ejemplo los conflictos ahí ocurridos a principios del presente año (1992). He escogido este ejemplo no sólo por ser los acontecimientos aún relativamente recientes, sino sobre todo por resultar característicos entre los que se han estado produciendo en el período que va de las elecciones generales del 25 de febrero de 1990 hasta hoy. En esta ocasión, el lance tuvo especial trascendencia, al poner en evidencia las principales contradicciones en la región, y al haber involucrado a los principales protagonistas que dinamizan los acontecimientos sociales de la RAAN: las fracciones de YATAMA, el FSLN, el Gobierno Regio-

no, aunque no he podido incorporarlas todas en el trabajo final; a German Romero V., por sus comentarios espontáneos al trabajo inicial, los que fueron sin duda estímulo moral para seguir adelante, y, finalmente y de manera muy especial, a Danilo Salamanca, quien me ayudó en la conceptualización misma del trabajo y me brindó abundante apoyo moral y de revisión. Por supuesto que los defectos y limitaciones aún pendientes son de mi entera responsabilidad.

el Gobierno Regional Autónomo, el Gobierno Central y la Iglesia.

El presente trabajo se centra en cuatro aspectos, que devienen nuestras perspectivas de análisis: el enfoque teórico para la interpretación de la realidad costeña; los orígenes del proyecto de autonomía; los conflictos actuales; y las perspectivas. A nuestro juicio, el análisis de estos aspectos, desde el punto de vista de un observador interno, permitirá ayudar a la comprensión de lo que en la actualidad está pasando y las tendencias de la vida socio-política en el futuro.

### Perspectiva teórica

En la mayor parte de los estudios interpretativos de la realidad costeña, persiste el supuesto teórico de aislamiento regional. Según esta interpretación, la región está totalmente desvinculada del resto de la sociedad nicaragüense, y de ahí el profundo subdesarrollo que sufre dentro del esquema del subdesarrollo nacional; se reduce así el origen de éste a factores exclusivamente internos, vale decir, a la configuración de la estructura socio-cultural de la región. En este caso, los factores externos que históricamente han actuado en el plano de relaciones económicas y políticas, y que impactan de manera determinante en la configuración de las condiciones regionales, son ignorados por completo como causas de esa realidad.

Lo que pretendemos demostrar con nuestro trabajo, es que el aislamiento resulta un presupuesto falso para interpretar la problemática de nuestra región Caribe, porque la misma tiene permanentes vínculos externos. En oposición al aislamiento, hay que admitir la existencia de profundos vínculos políticos y de mercado con el resto del país y con el exterior. Estos vínculos no acusan aislamiento, sino relaciones negativas responsables, en definitiva, del subdesarrollo regional. Por supuesto, no negamos que existan relaciones, sino el tipo de relación.

El saqueo indiscriminado de los recursos naturales que practica, en sus relaciones con la región, tanto en el pasado como en el presente, el capital transnacional y nacional, no indica aislamiento sino relaciones económicas de explotación. Las denuncias de incidentes relacionados con la pesca ilegal por parte de barcos extranjeros en la plataforma marina de las regiones autónomas, que aparecen reportados en los periódicos, son cotidianos e incontables; aunque por supuesto sólo son un pálido reflejo de la actividad en curso. Vínculos de este tipo no ilustran situaciones de aislamiento, insistimos, sino un tipo específico de relaciones con mercados nacionales y extranjeros.

Las consecuencias prácticas de cada corriente de interpretación deben ser valoradas en sus nexos con las conclusiones políticas a las que conducen. El aislamiento tiende a ocultar la imagen de las estructuras externas, que han sometido a la región al actual grado de subdesarrollo, mediante la relación de intercambio desigual mantenida históricamente. En lo económico, existe el saqueo irracional de los recursos naturales y, en lo político, la negación permanente de los derechos costeños a espacios propios. En cambio, la perspectiva de relación ayuda a identificar a esas estructuras en el Estado nacional, como expresión condensada de la explotación clasista del capital nacional y extranjero, que institucionaliza a la vez todo tipo de mecanismos de opresión étnico-cultural contra la identidad costeña.

En la búsqueda de paradigmas de desarrollo, la teoría de aislamiento, al ocultar las estructuras de explotación, implícitamente aniquila la potencialidad protagónica de los costeños como actores de su desarrollo, y ofrece únicamente soluciones asistencialistas a los graves problemas sociales, lo que propicia perpetuar aún más la relación de subordinación. Por su parte, la visión de relación lleva implícitas las expectativas de acción colectiva para levantar la bandera de la construcción de un

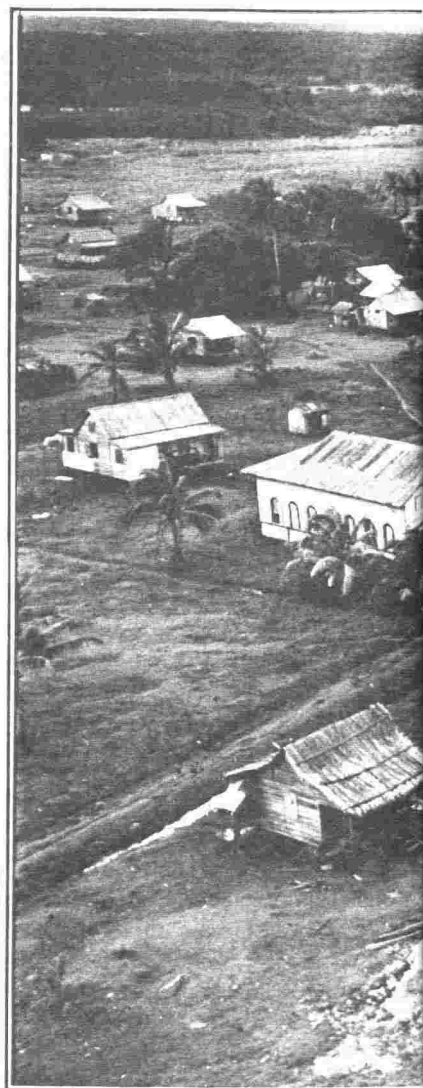
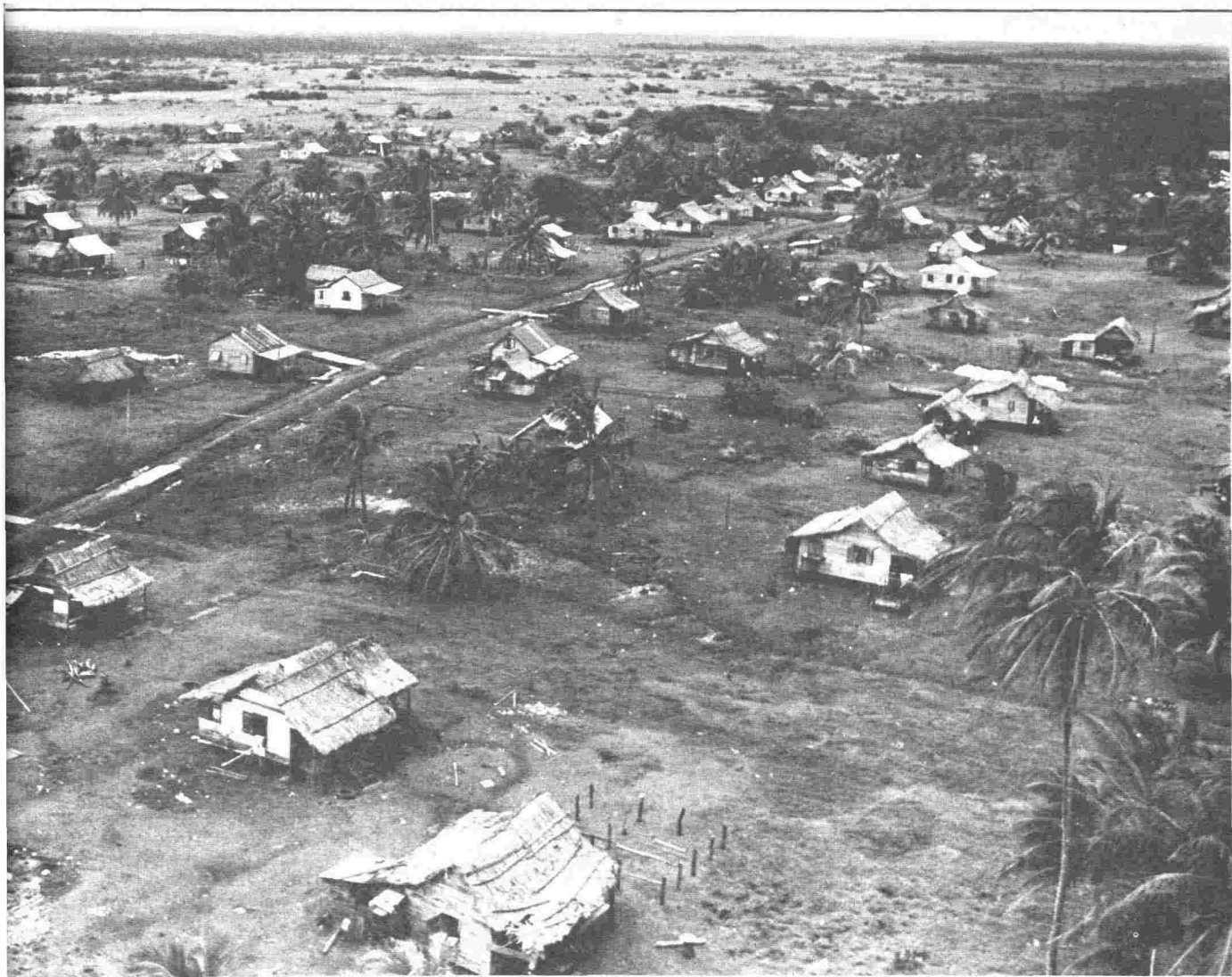


FOTO: CLAUDIA GORDILLO

poder regional, en oposición relativa al poder central.

Poder regional donde los costeños tengan espacio para orientar la explotación de los recursos hacia el desarrollo integral de la sociedad, y modificar de esta manera el estatus histórico de región subordinada al Estado central, siempre clasista, marginador y culturalmente etnocentrista, con graves prejuicios contra los valores regionales. Ello posibilitaría que el derecho político esté articulado, efectivamente, al derecho económico de cada una de las comunidades costeñas.

Esta línea está más en concordancia con la perspectiva del respeto a los derechos históricos de las co-



*Sandy Bay Sirpi, desembocadura del Río Grande de Matagalpa, RAAS.*

munidades costeñas. Integra la visión de la necesidad de ganar el poder político para tener posibilidad de acceder al control económico de los recursos de la región, como presupuesto fundamental para participar en la planificación de su desarrollo socio-económico de acuerdo a las características económicas, sociales, ecológicas y culturales propias de la región.

El enfoque de relación, presente en el Estatuto de Autonomía, rompe con la concepción tradicional de la participación política de los costeños, como equivalente a la incorporación de personas oriundas de la Costa en las instituciones del Gobierno Central. Este tipo de concepciones aún persisten

en la visión del Gobierno y en algunos sectores costeños. En nuestra historia política, abundan los ejemplos, y basta mencionar algunos nombres: Pablo Rener, Antonio Coronado, Adolfo Bushey y, en la actualidad, Brooklyn Rivera.

Hechos de este tipo no reflejan aislamiento político, sino una práctica y concepción negativas de la relación política, donde los intereses costeños aparecen subordinados, por intermedio de individuos, a las decisiones del grupo gobernante de turno. Este tipo de relación recuerda el esquema centro-periferia, donde el Estado Nacional actúa como centro y la región Caribe como periferia. El modelo tiene simetría con la

relación de la Monarquía Miskita con la Corona Británica, durante el período del protectorado.

En términos efectivos, de este tipo de relación se deriva la profundización del sub-desarrollo, y es tan nociva en el plano internacional como a nivel interno, porque a largo plazo el subdesarrollo de una parte de la sociedad limita la posibilidad del desarrollo de la sociedad en su conjunto. Desde la perspectiva de crear estructuras regionales, no quisiera concluir sin mencionar la elocuente advertencia de Stedman Fagoth, en el sentido de que si "las instituciones descentralizan la administración, también es cierto que en las administraciones tradicionales latinoameri-

canas jamás han pasado de ser instituciones del Estado que no cambian en su contenido y forma. Este tipo de instituciones autónomas no podrán tener connotaciones políticas nacionales mucho menos poderes regionales. Cabe hacer el señalamiento anticipado de que si para la Costa lo intentan o tratasen de desarrollarlos de tales maneras, podríamos transformarnos en organismos especializados y teledirigidos. No, no es eso lo que se busca."<sup>2</sup>

Para dar un aporte significativo a la historia de la búsqueda de alternativas de desarrollo regional, no basta con que los costeños cumplan el rol de funcionarios del Gobierno Central. La lucha histórica ha sido por crear estructuras de poder y super-estructuras regionales, como instrumentos políticos que "representen lo más directamente posible los intereses de los pueblos y comunidades étnicas".<sup>3</sup> "Calzados", según la metáfora de Pedro Joaquín Chamorro, refiriéndose a esas estructuras que en la actualidad se expresan en el proyecto de autonomía.

Este ofrece la posibilidad de definir la participación política de los costeños, ante el Gobierno Central, de estructura a estructura, todas ellas refrendadas armónicamente por las leyes, lo que permitirá superar la práctica tradicional de relación de individuo, que supuestamente "representa" los intereses de toda una sociedad, ante estructuras del Estado especializadas y diseñadas para cumplir los intereses de ciertos sectores bien definidos del conjunto social. Los resultados de este tipo de relaciones están reflejados en el mar de miserias que baña hoy a esa bella región del país. Estas contradicciones aún insolubles son parte de los factores que

2. Fagoth, Stedman. *La Mosquitia (Autonomía Regional)*. Tegucigalpa: s.e., 1984? p. 167.

3. Gurdíán, Galio y Hale Charles. "¿Integración o participación? El Proyecto de Autonomía en la Revolución Popular Sandinista." *Encuentro* No. 24, p. 139.



FOTO: ARCHIVO CIDCA

*Niño sumo.*

tensionan los conflictos actuales. Más adelante se abordará este aspecto con más detalles.

### Antecedentes del proyecto de autonomía

El proyecto de autonomía no tiene su origen en los conflictos de la década pasada. Se sustenta en las

raíces de la historia colonial, razón por la cual la conciencia reivindicativa de los costeños lo demanda en la categoría de los derechos históricos.

En este trabajo dejaremos de lado las razones de origen colonial, para situarnos en la historia más reciente, escrita con las movilizaciones reivindicativas de las comunidades

costeñas durante las últimas tres décadas. Estas movilizaciones se han caracterizado por potenciar, cada vez con más fuerza, las demandas de autonomía. Nuestra afirmación es que la idea de autonomía viene evolucionando en el pensamiento de las comunidades costeñas, que buscaban una alternativa de desarrollo regional desde las décadas pasadas. Al mismo tiempo, su necesidad era percibida ya por algunas mentalidades de la época en el lado del Pacífico, en especial por Carlos Fonseca Amador y, en parte, por Pedro Joaquín Chamorro.

Entonces, la idea de autonomía es la expresión más alta de la interpretación de los costeños sobre su propia realidad, es el resultado de la evolución de la cultura política regional y del desarrollo del pensamiento socio-político nacional, busca la construcción de un modelo económico que garantice el desarrollo equitativo para las dos regiones del país, y tiene hondas raíces en la historia de lucha de las comunidades.

En los años 60, al interior de las comunidades miskitas de nuestro Caribe surgen las primeras organizaciones reivindicativas. Estas expresaban la acumulación de las relaciones tensionantes: la contradicción existente a nivel inter-étnico en la región y de ésta en su conjunto respecto al Estado Nacional.

Los movimientos más significativos han sido ACARIC, ALPROMISU, MISURASATA Y YATAMA. A través de la actividad de estas organizaciones, que desembocó en el conflicto de los costeños con la Revolución Popular Sandinista, la concepción de la autonomía ha evolucionado sustancialmente, convirtiéndose pronto en la conciencia actual de todos los estratos de la sociedad costeña. Mediante una breve caracterización de cada una de las organizaciones, intentaré reflejar la evolución del pensamiento político de los costeños sobre esta crucial cuestión.

Mi exposición sobre cada una de las organizaciones se centrará en

abordar tres ejes: identificación de las contradicciones en las relaciones económicas y políticas; concepción del subdesarrollo regional, y las alternativas propuestas de acuerdo a la percepción de la contradicción en cada momento. En síntesis, la evolución que se experimenta en el pensamiento costeño la concepción de la relación del poder político y los recursos naturales para el desarrollo integral de la región.

La Asociación de Campesinos y Agricultores de Río Coco (ACARIC) surgió a inicios de los años 60. Este movimiento percibió el subdesarrollo del Caribe reducido al ámbito de las comunidades indígenas. Este reduccionismo en la interpretación de la situación por parte de ACARIC tenía como sustrato la desigual relación de intercambio que prevalecía en la región, en el plano de la comercialización de los productos de la agricultura tradicional con el comercio de la colonia china y de la economía de enclave de las transnacionales norteamericanas. Estas estructuras de relación directa en la región ocultaban en su manto la presencia del Estado opresor ante la artesanía de la imaginación política local de entonces. ACARIC propone como al-

temativa el movimiento cooperativo para lograr el desarrollo integral.

El movimiento se originó en la zona del Río Coco, pero rápidamente se expandió en todo el litoral, adquiriendo características de demandas políticas ante el Gobierno somocista. Este, comprendiendo el potencial político del movimiento, maniobró para neutralizarlo, y creó centros de acopio y comercialización de los granos básicos a través del Ministerio de Comercio Interior y Exterior. "Cooperativa a nivel económico-socio-cultural originalmente. Era base necesaria para lograr un movimiento político a recuperar la posición original de autonomía".<sup>4</sup>

Tras la declinación del movimiento de ACARIC, a inicios de 1970 surgió la Alianza para el Progreso de los Pueblos Miskito y Sumo (ALPROMISU). Este movimiento, al igual que su predecesor, explicaba el problema del subdesarrollo a nivel de las comunidades indígenas y lo atribuía a la falta de participación política de éstas en las esferas gubernamentales.

Esta forma de ver la relación de contradicción se debía a la situación

4. Fagoth, Stedman. Ob. cit., p. 121.

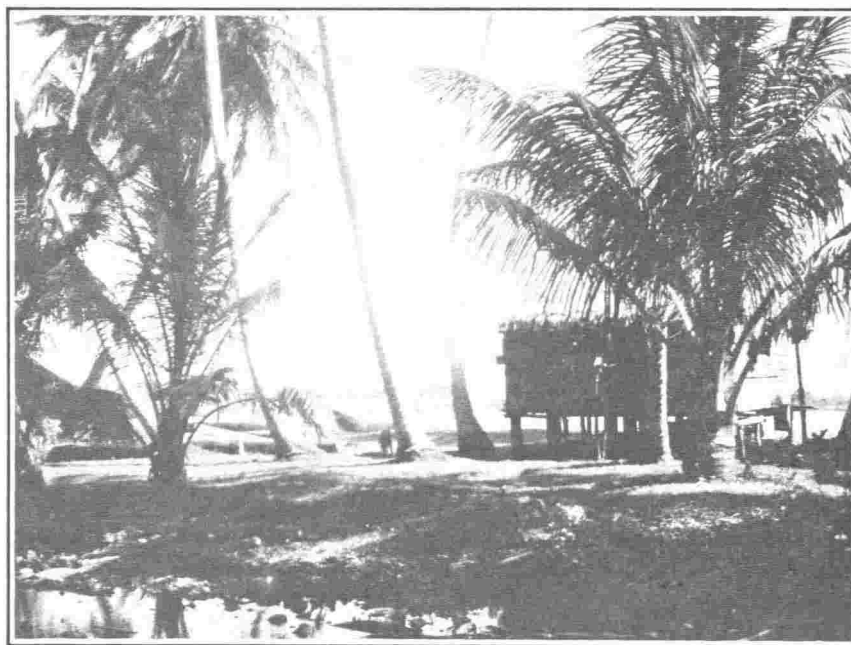


FOTO: SARA HOWARD

Wounta, río Prinzipolka, 1990.



Reunión de líderes costeños, 1985.

de relativa ventaja que tenían las comunidades mestiza y criolla en la diferenciación de la estructura étnica regional. En ella la cúpula mestiza figuraba como la tributaria de la representación del gobierno central. A la vez, criollos y mestizos ocupaban los cargos principales de la estructura económica del enclave, en la administración de las compañías extranjeras.

El movimiento ALPROMISU exigió la descentralización administrativa de instituciones claves, control de los gobiernos municipales y escaños en el Congreso Nacional. El peso del movimiento por un lado, y por otro la agudización de la crisis nacional que vivía el somocismo — como consecuencia del terremoto de 1972, el fortalecimiento de la oposición política a la dictadura y el auge del movimiento guerrillero del FSLN—, lo obligan a reconocer estas demandas.

Sin embargo, para el somocismo estas maniobras significaban el in-

tento de reacomodamiento de sus posiciones en el Caribe, con el fin de sortear la crisis anti dictatorial que se desarrollaba a nivel nacional, agudizándose ante la expansión de la presencia guerrillera del FSLN en la región Caribe. Es decir, procuraba evitar que el movimiento indígena se vinculara militarmente al movimiento revolucionario del FSLN que se afluaba en la región. Al mismo tiempo, sus maniobras coincidían con la lógica popular miskita de entonces, y costeña en general, que asociaba la estrategia del desarrollo con la presencia de miembros de cada comunidad en las estructuras del Gobierno Central.

Según esta lógica, la autonomía era el poder político para cada comunidad, pero éste significaba sólo la presencia de representantes costeños en las estructuras del Gobierno Central. Resolver esta situación significaba, para la creencia popular de entonces, la solución a la contradic-

ción Estado-Región. Así el somocismo respondía satisfactoriamente a las expectativas políticas de las bases y la dirigencia del movimiento. Esto, asociado a otras acciones emprendidas por Somoza a nivel económico y de infraestructura en la región, explica en parte el grado de simpatía que le profesaban las comunidades costeñas, aunque en la práctica las contradicciones quedaban intactas.

La experiencia de ALPROMISU fue un total fracaso, por razones inherentes a la manera de ver las contradicciones y a la solución implementada, pero permitió fundamentar la demanda actual. Esta es, crear estructuras que sean reales instancias de poder en la región: Consejo Electoral Regional, Asamblea Regional, Ejecutivo Regional, Poder Judicial Regional y una institución de educación bilingüe-bicultural que sea el aparato reproductor de la conciencia y la ideología autonómica para las actuales y futuras ge-

neraciones costeñas teniendo presente siempre la naturaleza multiétnica de la región. Los organismos administrativos del poder local deben garantizar la administración de los recursos naturales, en armonía con los poderes nacionales, para el desarrollo de la región, y propiciar la participación plena y efectiva de todas las comunidades costeñas en un espacio propio.

Tras su fracaso en el período 1974-79, y coincidiendo con el triunfo de la Revolución Popular Sandinista, ALPROMISU se transformó en MISURASATA, organización de cara a las nuevas condiciones del país y con una nueva dirigencia, integrada por Steadman Fagoth, Brooklyn Rivera y Hazel Law.

En esta oportunidad el movimiento sale a un teatro totalmente nuevo. Por primera vez en nuestra historia, había un Gobierno Central decidido a “llevar el desarrollo a la región aislada del país”. Este desarrollo era percibido en el contexto de la revolución como parte de la concepción de un proyecto de liberación nacional, con sesgo clasista en términos tradicionales, donde la Costa se convertía en una región privilegiada dentro de los objetivos sociales del proyecto global para asegurar el desarrollo equitativo de las dos regiones del país.

Sin embargo, lo de “llevar el desarrollo” significaba, en la práctica, que el Gobierno Revolucionario tenía parámetros preestablecidos para impulsar sus proyectos en la región, que no correspondían propiamente al proyecto de liberación desde el punto de vista regional. Lo otro es que la nueva dirigencia de MISURASATA tenía más conciencia sobre la cuestión de la autonomía, señalaba a ésta ya no como una simple descentralización sino como una expresión de poder en la región, en oposición a la tradición integracionista de situar algún representante en las instituciones del Gobierno Central.

Otra dimensión del problema, fue que el FSLN y MISURASATA

compartían, inicialmente, el mismo criterio de aislamiento en la interpretación de la realidad costeña. Sobre esta base común sembraron sus diferencias, confrontándose en cuestiones tan sustantivas como el problema de la tierra, los recursos naturales, las organizaciones tradicionales, la identidad social y, sobre todo, la propuesta de alternativa regional.

La visión de aislamiento regional común a las dos fuerzas protagónicas sirvió, también, para que las propuestas de alternativas de ambas fueran igualmente contradictorias entre sí. El FSLN proponía el desarrollismo por medio de proyectos asistencialistas, mientras MISURASATA demandaba el proyecto de autonomía como expresión de poder limitado a ámbitos indígenas.

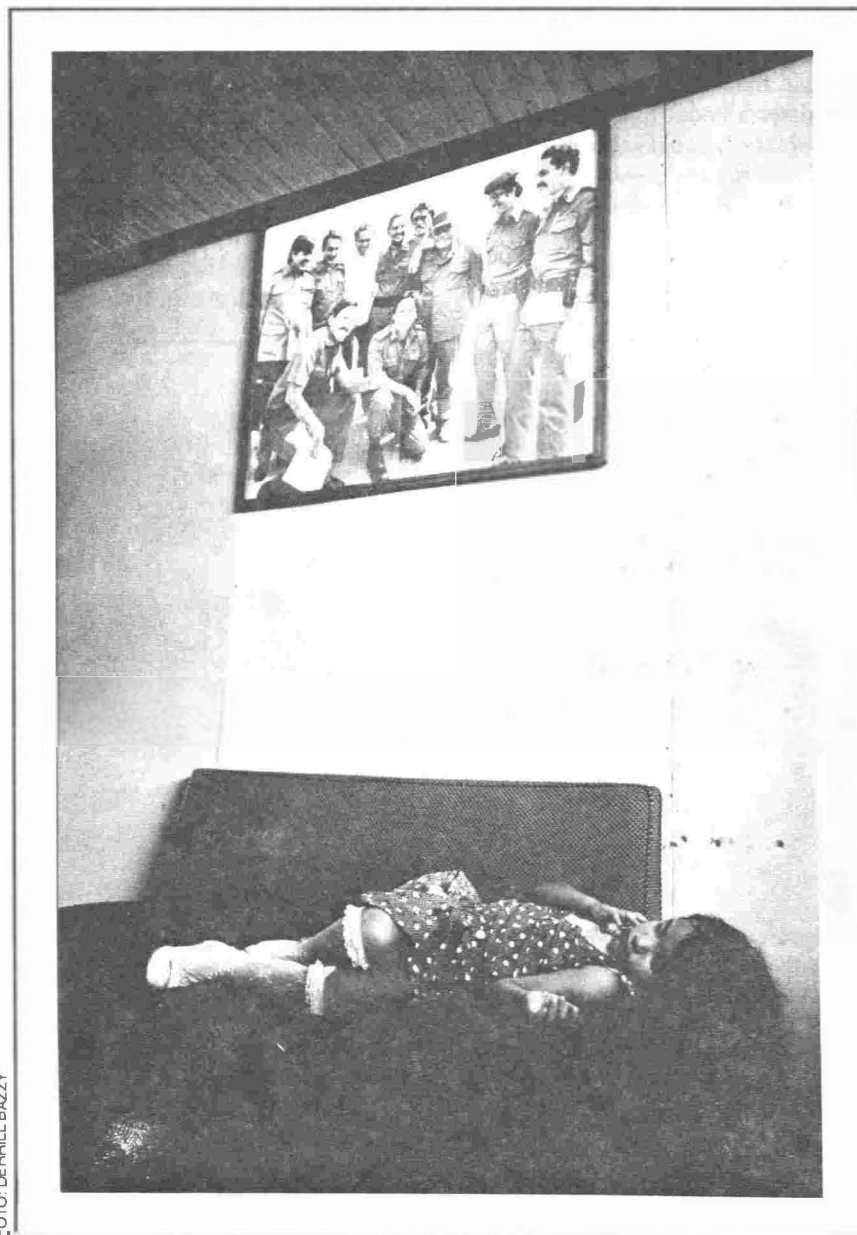


FOTO: DERRILL BAZZY

*En la casa regional del FSLN, Puerto Cabezas, 1990.*

Para MISURASATA, el indigenismo costeño está referido a los grupos con existencia previa a la formación del Estado Nacional: sumos, miskitos, criollos y ramas<sup>5</sup> Esta propuesta excluye a las comunidades mestizas del Caribe, que tienen origen posterior a la formación del Estado Nacional y cuya identidad social era la referencia principal del FSLN como sujeto social del proyecto revolucionario.

Las contradicciones desembocaron rápidamente en un serio conflicto militar. Este desenlace del conflicto fue determinado, fundamentalmente, por la acción del gobierno norteamericano, en sus planes por destruir la naciente Revolución, y como una

5. MISURASATA. Lineamientos Generales.

muestra más de su visión imperial en los asuntos internacionales. Pero hubo también un grave déficit de voluntad, tanto de parte del FSLN como de la mayoría de los dirigentes de MISURASATA, por resolver las contradicciones al margen de los planes de agresión norteamericanos.

A mi juicio, y tomando en cuenta la naturaleza multiétnica de la región, la limitación más grave de MISURASATA deriva de su perspectiva de aislamiento utilizada en la interpretación de la realidad indígena nicaragüense, lo que llevó a enfatizar, al momento de presentar la plataforma reivindicativa, más la contradicción inter-étnica de la región —es decir la existente entre las comunidades miskitas y mestizas— que en la contradicción Región-Estado, eximiendo a esta entidad como

expresión condensada de las contradicciones, en términos clasistas y étnicos, respecto a las comunidades costeñas. Es decir, el Estado es el aparato mediante el cual las estructuras sociales realizan la explotación económica de clase y la opresión cultural en términos étnicos contra la sociedad costeña en su conjunto.

Con esas limitaciones MISURASATA producía discursos orientados a la confrontación inter-étnica con los mestizos, a lo que llamaremos en adelante la *concepción etno-excluyente* de MISURASATA en una sociedad multiétnica donde todos los componentes en lo esencial sufren la opresión estatal, aunque en términos militares la lucha fue exclusivamente contra el Estado.





Al menos, dos hipótesis permitirían explicar la actitud de MISURASATA. Una, que sus líderes desconocían realmente la contradicción principal Estado-Región, y en consecuencia propusieron un proyecto parcial que excluía un componente importante; otra, que aún comprendiendo bien la contradicción principal, debido a cuestiones coyunturales o estructurales locales, no pudieron plantear un proyecto global de autonomía.

Algunos hechos que reflejan el sesgo etno-excluyente del proyecto de MISURASATA, pueden localizarse en el uso y manejo de los slogans y conceptos de la vida cotidiana, en sus discursos políticos y sus documentos de propuesta de las estructuras regionales. Para la creencia popular miskita, el término ISPA-YUL significa algo así como el despreciable español. En todo caso, invoca la imagen de una estructura de relación contra la figura del mestizo dominante. En un sentido más amplio, el ISPA-YUL representa la figura de la sociedad política del Pacífico, condensada en el Estado Nacional como instrumento que materializa la explotación económica de clase, y la opresión cultural contra la identidad costeña, mediante la relación de subordinación.

Sin embargo, los dirigentes de MISURASATA utilizaron intensamente el concepto ISPA-YUL para referirse no a la figura del Estado opresor o subordinante, sino a las tensiones derivadas de los prejuicios de la relación cotidiana entre las comunidades locales mestiza y miskita. El concepto de ISPA-YUL, utilizado en sentido restringido, era reforzado con el slogan principal: "Indian baman indian swaki sakisa"; es decir, "sólo el indio salva al indio".

En su propuesta para la estructura política-administrativa del Gobierno Regional de la Costa Caribe de Nicaragua, MISURASATA indica también el sesgo étnicamente excluyente (para los mestizos) de su concepción. La propuesta en cuestión define, entre otras instituciones, una

Junta de Gobierno Regional de tres miembros, integrada por un miskito, un criollo y un sumo, y presidida por un gobernador.<sup>6</sup>

Si se parte de que la dirigencia de MISURASATA comprendía bien que la relación de subordinación ante el Estado Nacional definía la contradicción principal de la situación costeña, a su planteamiento etno-excluyente se le puede dar algunas explicaciones. En primer lugar, utilizar un discurso político basado en elementos subjetivos, símbolos y perspectivas de sesgo etno-céntrico, referido específicamente a los miskitos, le permitía penetrar fácilmente en estas comunidades y utilizarlas como base social en las movilizaciones políticas; también pudo ser una estrategia orientada a lograr una hegemonía indígena en la definición futura de las relaciones de poder regional, entendiendo el hegemonismo como imposición de uno y sometimiento de otro y no como relación de reconocimiento a la dirección del grupo en virtud de los atributos morales. El hegemonismo es primordial para la estabilidad regional, pero no hay que confundir un proyecto de sometimiento con el hegemonismo.

Por otro lado, ese tipo de planteamiento puede tener relación con una traslación mecánica del modelo de las reservas indígenas, abundantes en los Estados Unidos y en otras partes del mundo, para ser aplicado como paradigma del "desarrollo" de las comunidades indígenas de la Costa.

Por último, puede ser que la intensidad de las contradicciones inter-étnicas del plano regional, derivadas del vínculo que mantenía la cúpula étnica mestiza tanto con el poder político regional como con las estructuras económicas del enclave, opacó e impidió plantear el problema de ISPA-YUL a nivel del Estado como la estructura opresora, y lo utilizó para reflejar la relación de prejuicios inter-étnicos locales entre comunidades mestizas y miskitas.

Comprender satisfactoriamente este aspecto es de vital importancia, dado que son contradicciones aún persistentes en los conflictos actuales, de cuya solución depende el surgimiento de la base de unidad multiétnica costeña para el apoyo al proyecto de autonomía.

Por el lado del FSLN, aunque había una conciencia clara de atender con urgencia la situación costeña, se carecía de una visión de modelo, y menos aún de términos autonómicos. En virtud de esta limitación, el tratamiento con el que el FSLN inauguró su relación con el Caribe fue sólo una nueva versión del viejo modelo de desarrollismo asistencialista, tratando de impulsar planes exógenos.

El proyecto del FSLN, por tanto, fue igualmente parcial. Un proyecto limitado, intrascendente a largo plazo y en términos de las demandas costeñas de reivindicaciones históricas. En lo esencial, el planteamiento excluye el protagonismo de los costeos como los actores principales en la gestión del desarrollo socio-económico y político de la región. En resumen, la concepción asistencialista de los proyectos oficiales es la expresión política y económica, definida desde la perspectiva del aislamiento regional, que en el fondo no lleva a cambiar la relación de subordinación sino que más bien la perpetúa.

El origen del conflicto entre el FSLN y el movimiento de MISURASATA podemos situarlo en la tensión derivada del intento de aplicar dos modelos igualmente parciales, que en parte se oponían y en parte se complementaban, sobre una misma realidad. En otras palabras, el conflicto se originó como contradicción entre FSLN y MISURASATA en algunos aspectos sustantivos de la realidad socio-cultural y económica de la región, que se sintetizó en la contradicción global por el intento de aplicar el proyecto desarrollista parcial del FSLN, versus concepción igualmente parcial de autonomía indigenista o etno-excluyente de MISURASATA. Todo esto, en me-

6. Fagoth, Stedman. Ob. cit., p. 165.



FOTO: DERRILL BAZZY

Miembros de YATAMA Pro-paz, Tronquera, 1989.

dio de un escenario nacional e internacional propiciado por los planes de agresión de los Estados Unidos contra la naciente Revolución Nicaragüense.

En el desarrollo del conflicto, considero importante distinguir dos momentos definitorios, de acuerdo a las contradicciones que se presentaron, cuya solución permitiría hacer avanzar el proyecto. Un primer momento fue cuando el Gobierno Revolucionario no concebía el proyecto de autonomía como respuesta a la contradicción Estado-región. La evolución de su pensamiento en este terreno llevó al Gobierno a abandonar su visión original y aceptar el proyecto de autonomía como la mejor alternativa para la región. La culminación de esta fase significó, en términos generales, un triunfo moral de los planteamientos originales de MISURASATA.

Un segundo momento de tensión, aún no resuelto, en torno a la definición de la autonomía, aparece en la definición de la composición étnica que se debe imprimir al proyecto. Sobre este aspecto, las posiciones son dos: autonomía regional como proyecto multiétnico correspondiente a la diversidad existente en la unidad de la estructura social. Esta visión, que inspira el Estatuto de Autonomía, es negada por el actual Gobierno Central y las fuerzas locales del "brooklinismo" (grupo liderado por Brooklyn Rivera, ministro de INDERA) y defendida por el Gobierno Regional, el FSLN y una parte de YATAMA. La otra, es la autonomía indígena o etno-excluyente, propugnada por la fracción brooklinista de YATAMA. En estas dos posiciones, la validez moral y política creo que está del lado de la visión multiétnica.

El conflicto por la autonomía se desarrolló sobre las diferencias señaladas entre el FSLN y MISURASATA. La profundización de esas diferencias permitió al FSLN tener una nueva interpretación de la situación y la formulación del actual proyecto de autonomía. Por otro lado, se dio la transformación de MISURASATA en la nueva y actual organización YATAMA, proceso que se concretó en los campos de refugiados miskitos en Honduras.

La sigla de la nueva organización significa Yapti Tasbaya Maraskanani Asla Takanka (Organización de las Naciones de la Madre Tierra). En lo personal, encuentro inadecuado el enfoque, inspirado probablemente en los criterios formulados al respecto por Bernard Nietschmann (ver en particular Nietschmann (89), pg.3), que aplica la categoría de nación a nuestras comunidades. Aun-

que por otra parte no niego que la sociedad costeña es inmensamente rica en atributos de identidad particular dentro de la formación social nicaragüense, donde la identidad indígena y miskito en particular está de manera incuestionable basada en elementos de tierra, valores culturales y sobre todo en el valioso acervo de su historia. Al margen de estas reservas, quisiera destacar lo sustantivo de YATAMA y las circunstancias que le dieron surgimiento.

En términos militares, la formación de YATAMA obedece a la necesidad de reunificar las fuerzas de MISURASATA que, al calor de la guerra, se habían dividido en MISURA, KISAN y MISURASATA propiamente. Las dos primeras con base de operación en Honduras y la última, dirigida por Brooklyn Rivera, en Costa Rica. En cuanto a la elaboración conceptual del pensamiento autonómico, recibe la herencia del desarrollo alcanzado en MISURASATA.

El cambio de nombre de la organización tiene cualitativamente una importancia muy profunda, diría mucho más profunda que todas las precedentes. Desde el punto de vista ideológico, lo valioso de la sigla YATAMA convertida en concepto es la capacidad de apelar a la cohesión inter-étnica de los indígenas para defender un proyecto político, invocando a la conciencia de la autoctonía y la aboriginalidad de las comunidades respecto al territorio, siendo la tierra la principal base de la ideología de los grupos. Aunque el concepto de YATAMA tiene virtudes como las señaladas, tiene la grave limitación de reducir el concepto de "Naciones de la Madre Tierra" a los indígenas, de acuerdo a la definición de indígena de Misurasata anteriormente señalada (extraída de la referencia citada en la nota 4; Nietchmann (89), por su parte, define a las "naciones" miskita, sumo, rama y criolla, como los legítimos pobladores de Yapti Tasba). Esto no concuerda con la realidad actual de la multi-etnicidad costeña, donde existe una importante comunidad

mestiza (enraizada en la Costa después de la formación del Estado Nacional) que también debe ser sujeto y objeto del proyecto de autonomía, en el que la unidad es de importancia vital.

Entonces, el surgimiento de YATAMA obedece a dos razones principales. Primero, encontrar atributos a la organización que fueran más concordantes con los valores subjetivos de una parte de las comunidades, para articular con el desarrollo del pensamiento autonómico ya alcanzado. En segundo lugar, la necesidad de reunificar las fuerzas en términos militares. En lo sustantivo, se puede pensar que la evolución del pensamiento político en la problemática costeña, relativo a la identificación de las contradicciones fundamentales y las propuestas de alternativas, se inició con el ACARIC y ha alcanzado una expresión avanzada en el conflicto MISURASATA-Revolución, donde la presencia del FSLN ha jugado un papel importante. YATAMA viene a dar forma al fondo y con el reto de dar continuidad en las nuevas condiciones.

A estas alturas, existen de nuevo propuestas diferentes derivadas de diferentes enfoques para analizar la situación. La disyuntiva actual es; o

bien implementar una autonomía vinculada a la perspectiva teórica de aislamiento, como promueve el Gobierno con el apoyo a nivel regional de la tendencia de Rivera, o bien la autonomía multiétnica basada en la perspectiva de relación, defendida por el Gobierno Regional, el FSLN regional y sectores de YATAMA vinculados a Fagoth. Resolver las contradicciones en torno a estos criterios resulta un imperativo del momento en aras de establecerse una sólida base de unidad para avanzar el proyecto de autonomía en su etapa actual.

### Conflictos actuales

En febrero del presente año, sucedieron en la RAAN una serie de eventos que, por su naturaleza, fueron ampliamente tratados por los medios de comunicación; aunque generalmente con muy poca lucidez. A juzgar por los informes en los medios de comunicación y las declaraciones de los negociadores, estos eventos llenaron de confusión a periodistas, políticos y funcionarios del Gobierno Central; en algunos casos, los reporteros parecían tratar de dar la impresión deliberada, para explicar su propia perplejidad, de que "ahí nadie se entiende" (ver por



FOTO: DERRILL BAZZY

Candidato de YATAMA y observadores electorales, San Carlos, Río Coco, 1990.

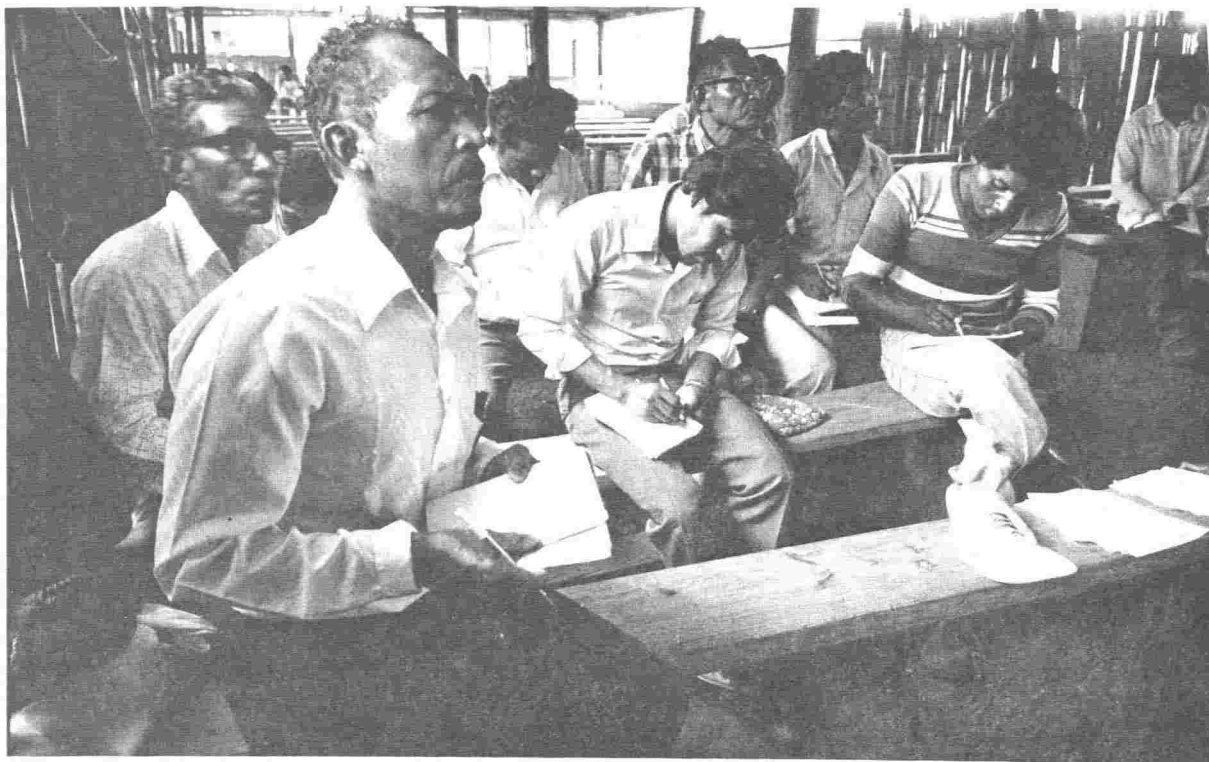


FOTO: DEFRILL BAZZY

Seminario de pastores moravos del Río Coco, Waspam, 1990.

ejemplo el artículo firmado por Edgard Solorzano: "Costeños opinan sobre problema regional", *La Prensa* 26/2/92). El Ministro de Gobernación de entonces, Carlos Hurtado, por su parte, confesó que para él "Esta es una región compleja, la más compleja del país, eso es un hecho" (según reportó Marcio Vargas en *Barricada*: "Acuerdo en RAAN" 24/2/92). Como tengo ya dicho, uno de los propósitos del presente artículo es contribuir a elaborar un marco de referencia que nos permita entender lo que ocurre actualmente en la Costa. El análisis de los conflictos de febrero nos puede servir de ejemplo para aproximarnos a las causas que están detrás de los eventos que los distintos sectores protagonizan en cada coyuntura. Aprovecharemos la ocasión para añadir a lo que ya tenemos establecido una serie de detalles que ayuden a definir los actores regionales, cuya interacción determi-

nará el curso de los acontecimientos en cada ocasión.

Los acontecimientos fueron iniciados por fuerzas partidarias de Brooklyn Rivera, que tomaron las instituciones del Gobierno Regional en Puerto Cabezas y las instalaciones de la Policía en Waspam, para exigir sus demandas. Estas incluían, entre otras, cambios en las estructuras del Gobierno Regional; el control de la Policía local por las fuerzas de YATAMA brooklinista y la destitución de Leonel Pantin de la coordinación del Gobierno Autónomo.

Por su parte, la tendencia fagotista de YATAMA, el Gobierno y el FSLN regionales, hacían planteamientos comunes en la interpretación de la problemática, teniendo al Gobierno Central y el brooklinismo como oponentes claros, argumentando que estos últimos, desde una visión asistencialista, pretenden imponer el proyecto de INDERA como organismo paraestatal en su intento

por descalificar el proyecto de autonomía. Las demandas principales de este grupo fueron: proceder a la reglamentación inmediata del Estatuto de Autonomía, disolución de INDERA, traspasar los recursos de INDERA a los gobiernos regionales.

Por su parte, el Gobierno Central priorizaba el proceso de desarme de las fuerzas indígenas. En ese contexto, Fagoth señalaba reiteradamente: "Nuestro problema no es el desarme. Eso lo podemos llevar a cabo en un solo día. El problema fundamental es la relación con Managua".

Las negociaciones con el Gobierno finalizaron con acuerdos mínimos que favorecieron más las demandas formales de los partidarios de Brooklyn Rivera, dejando pospuesta en forma indefinida la discusión de los aspectos sustantivos planteados por los sectores regionales.

Creemos que los factores constantes en esta serie de hechos se encuentran en el fraccionamiento de YA-

TAMA, variable dependiente de la existencia de diferentes concepciones del proyecto de autonomía, asociado íntimamente a la acentuada contradicción Región-Estado que se observa en medio de la continua profundización de la crisis social. Estos factores en conjunto constituyen el telón de fondo que da combustión a los conflictos actuales. Por tanto, toda acción política de los actores orientada a la superación de tales contradicciones ayudará, significativamente, a trabajar en pro de un verdadero proyecto de autonomía. Proyecto que consideramos el instrumento político fundamental del desarrollo integral de la región Caribe del país.

En la actualidad existen, al interior del movimiento YATAMA, tres fracciones con sus respectivas tendencias bien definidas. Este fraccionamiento se deriva de especificidades en la historia militar de los grupos, y la identificación respectiva con cada una de las concepciones de autonomía existentes en la región.

En esta parte se presentará una caracterización básica referente a la historia militar de cada fracción, para luego analizar las características de relaciones que mantienen entre sí.

Sin que el orden de presentación signifique el grado de importancia de cada fracción, he aquí una breve relación de cada una de ellas.

### YATAMA-Desalzado

La fracción está dividida en dos tendencias, liderada una por Juan Salgado y otra por Uriel Vanegas, ex-presidente del Consejo Regional (90-91). Como grupo, se desprendieron, en momentos distintos, de la otrora organización KISAN, la matriz común, para entrar al diálogo de paz con el Gobierno Revolucionario. Mediante el proceso de diálogo, ellos tuvieron participación activa en la formulación y elaboración del Estatuto de Autonomía, desde 1985 y 1987 respectivamente. En un principio, se identificaban como KISAN por la Paz, pero dada la connotación del concepto de YATAMA para la generalidad de la identidad miskita, últimamente se denominan como YATAMA-Desalzado.

Por la importancia histórica del caso, quiero aprovechar para hacer un paréntesis con el fin de enfatizar el caso particular del grupo de Juan Salgado. Este fue el primero en desprenderse de la dirección político-militar de KISAN, en busca de un

diálogo de paz con el Gobierno Revolucionario en 1985. Este paso del grupo estaba determinado por el cambio de política que el FSLN introducía hacia las comunidades, una vez que comprendiera la esencia de las demandas de reivindicaciones históricas, pasando a la fase de la definición del proyecto de autonomía. En este marco, el grupo, considerando la magnitud de los daños que las comunidades sufrían por efectos de la guerra, expresaba su desacuerdo con la dirección de KISAN, entonces vinculada con la guerra de agresión de los Estados Unidos contra Nicaragua, con base de operación en Honduras.

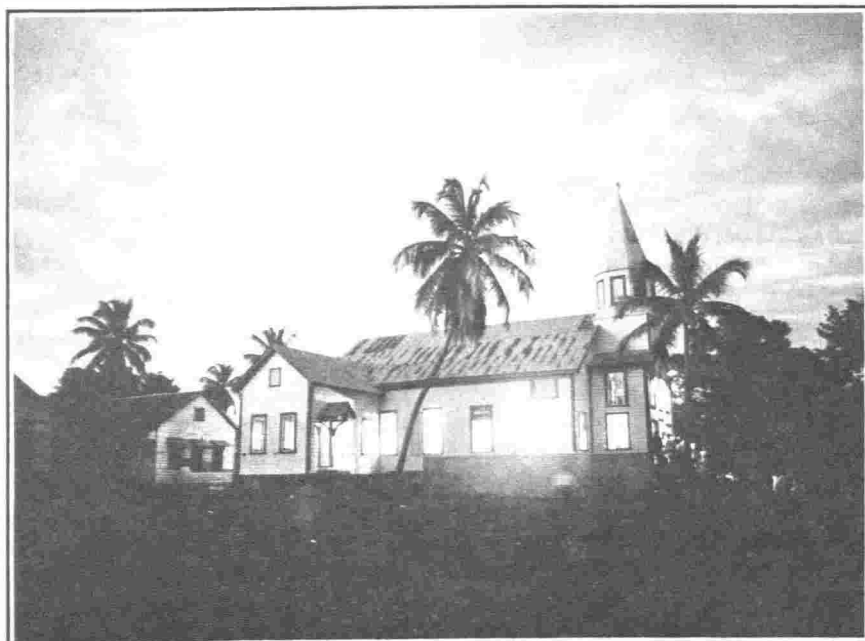
El grupo, compuesto por unos 350 hombres aproximadamente, estaba comandado por Eduardo Pantin (Layan Pauni). En pleno proceso de diálogo fue muerto en la comunidad de Yulu, en circunstancias aún no esclarecidas satisfactoriamente, sucediéndole desde entonces Salgado en la jefatura, para continuar el diálogo con el FSLN.

### YATAMA-Desarmado

Es el grupo mayoritario y con mayor base social en las comunidades miskitas. En términos militares, permaneció en la resistencia armada todo el tiempo. Regresó al país acogido a los acuerdos de paz, en el marco del proceso electoral de 1990. Se divide en dos tendencias, dirigidas una por Stedman Fagoth y la otra por Brooklyn Rivera.

### YATAMA-Independiente

Es un grupo espontáneo, que existe como un sector social integrado por técnicos y profesionales miskitos de ambos sexos, y que incluye también a líderes religiosos, especialmente moravos. La auto-identificación como YATAMA se debe a la tendencia de los miskitos a utilizar el concepto como sinónimo de identidad, aunque una parte de los mismos están formalmente organizados en el Comité de Unidad Costeña (CUC). Entre ellos se destacan Ha-



*Iglesia morava central de Puerto Cabezas, 1990.*

zel Law, Armando Rojas y Leonel Pantin.

Políticamente, el grupo se caracteriza por una personalidad propia, identificándose más con un concepto de "lucha simultánea" (en el plano étnico, social y antiimperialista), similar al definido en Gordon (1984). Permanecieron todo el tiempo al interior del país, cumpliendo el rol de simpatizantes de la Revolución ante la agresión estadounidense, y de críticos de la política del FSLN hacia las comunidades en el marco de la guerra.

Las relaciones entre las fracciones y tendencias de fracciones están caracterizadas por tensiones en unos casos y coincidencias en otros.

Los factores que motivan uno y otro tipo de relaciones, tienen que ver con la definición de la relación política que sustenta cada grupo ante el Estado, la concepción de la autonomía y el criterio de legitimación o auto-legitimación de los grupos, en el ámbito de su participación política en la región.

La definición de la relación política con el Gobierno central se resume en el respeto o la negación del el proyecto de autonomía. En este sentido, las posibilidades que se presentan son: la de identificación con la opción oficial, o promover el diálogo con el Gobierno Central, a través del establecimiento de un consenso regional. En la definición de la autonomía existen dos variantes, una la concepción multiétnica y otra la concepción indigenista. En los criterios relativos a la legitimización de los grupos privan los argumentos de participación en la guerra.

Identificaremos tres planos de relaciones. En el primero ubicamos el tensionamiento que opone a las tendencias de Fagoth y Rivera dentro de la agrupación que hemos denominado Yatama-desarmado. En las motivaciones de estas tensiones priman, no el criterio de legitimidad sino principalmente el problema de la relación con el Gobierno Central y la definición de la autonomía. La tendencia de Fagoth, junto con las fuerzas regionales del FSLN, YATAMA-Independiente y YATA-

MA-Desalzado, se identifica con la política de establecer el consenso regional en aras de una autonomía multi-étnica. Por su parte, la tendencia de Rivera sostiene que no existe contradicción con el Gobierno Central, y propone partir de la opción oficial para la relación con el Gobierno Central. Esto explica su posición respecto al proyecto del Instituto de Desarrollo de las Regiones Autónomas (INDERA) y su preferencia por una concepción más indigenista de la autonomía.

En segundo término identificamos las relaciones entre YATAMA-Desalzado y YATAMA-Independiente. Tienen diferencias de origen militar y socio-cultural. Los independientes no participaron en la guerra y el liderazgo está constituido sobre todo por los profesionales. A pesar de estas diferencias las relaciones se caracterizan más por las coincidencias que por confrontaciones. Ambos tienden a inclinarse hacia las posiciones de Fagoth y del FSLN, en cuestiones relativas a la relación con el Gobierno Central y la definición de autonomía, que a la tendencia de Rivera.

El tercer plano de tensiones confronta a los dos grupos que acabamos de mencionar (Yatama-Independiente y Yatama-Desalzado) con la tendencia brooklinista de Yatama-desarmado. Se trata del criterio de legitimidad del grupo. En este sentido, los calificativos de Desarmado y Desalzado adquieren una interpretación de fidelidad o de supuesta traición a la causa. De ahí la definición del derecho a la legitimidad para los fieles a la causa (desarmados) y de ilegitimidad para los supuestos traidores (desalzados). En la práctica, esto se traduce en conflictos de participación en las instancias regionales del Gobierno. La construcción conceptual proviene de parte de los Desarmados de Rivera contra los Desalzados e Independientes. Los brooklinistas se oponen a los grupos desalzados de Salgado y Vanegas con el argumento de que son traidores por haber abandonado la lucha armada, y a los

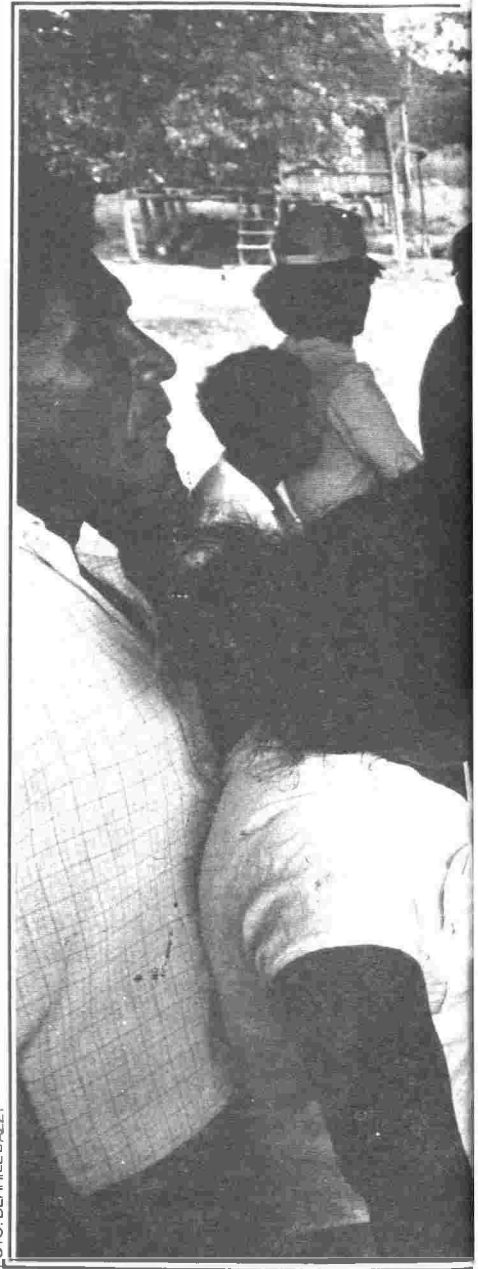
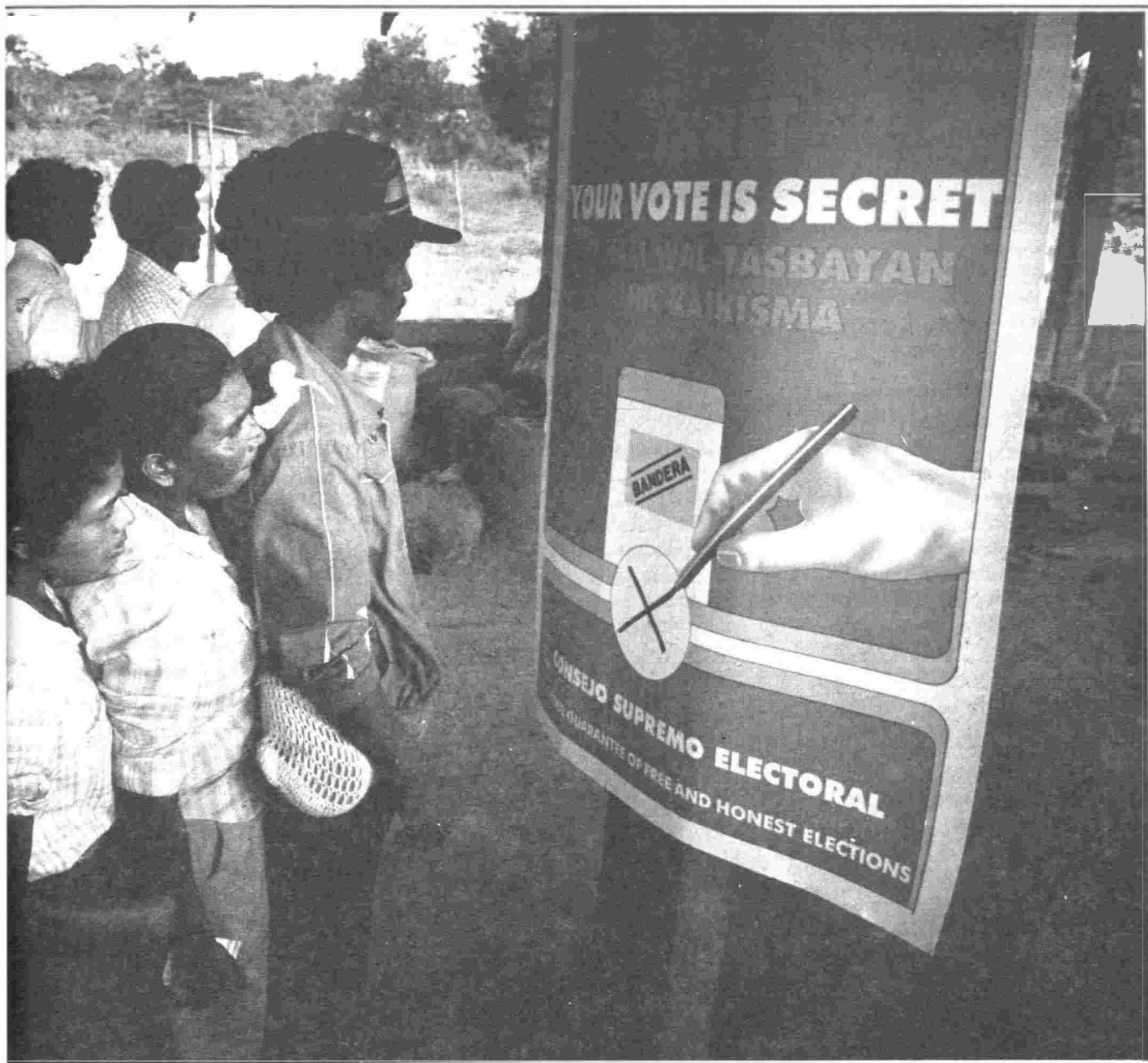


FOTO: DERRILL BAZZY

Independientes les niegan la militancia indígena por no haber participado en la guerra. Para los brooklinistas el haber participado en la guerra confiere al grupo el derecho a la militancia étnica. En este marco se puede explicar, en parte, las constantes exigencias de parte de miembros de la facción de Brooklyn Rivera por la destitución de Leonel Pantin como gobernador de la RAAN, así como de otros funcionarios del gobierno regional pertene-



*Día de las elecciones, Río Coco, , 1990.*

cientes a las fracciones de Desalzados o Independientes.

Sobre las concepciones de la autonomía, a lo largo del artículo nos hemos referido a dos y la identificación de las principales fuerzas políticas regionales con cada una de ellas. Quisiéramos ahora retomar y ahondar un poquito sobre el origen y las diferencias básicas entre ellas, en el contexto de lo que acabamos de decir sobre el fraccionamiento actual de Yatama.

Se trata de la concepción de autonomía multiétnica y de la autonomía indígena. La primera resulta de la elaboración del FSLN, con apoyo de las Comisiones Regionales y Nacionales de Autonomía, y que fue consultada con las bases comunales a través de los cabildos abiertos y el diálogo de paz con los grupos indígenas en armas, expresión del conflicto de la Revolución con las comunidades costeñas convertido en fuerte enfrentamiento bélico. Los pos-

tulados fundamentales están expresados en el Estatuto de Autonomía, elevado al rango constitucional, y aprobado por la Asamblea Nacional en septiembre de 1987. La segunda fue la versión inicial del movimiento de MISURASATA, cuyo planteamiento inicial generó las diferencias principales con la Revolución.

La diferencia fundamental entre ambas se sitúa en el plano de explicación del subdesarrollo de la región y el sesgo étnico que debe primar en

el proyecto de autonomía. Para la versión multiétnica, los ejes del problema regional son dos: uno, la contradicción política resultante de la relación de subordinación que la región sufre ante el Estado Central, estructura opresora causante del subdesarrollo; dos, la diversidad del problema de naturaleza étnica existente en la unidad de la estructura social. En este sentido, concibe la estructura social como una sola, y sobre esta unidad existe la diversidad socio-cultural derivada de la heterogeneidad de la composición poblacional. Como respuesta, propone el proyecto de autonomía regional de sesgo multiétnico, correspondiente a la diversidad socio-cultural en la unidad de la estructura social.

Para la concepción indigenista, la cuestión de la multiétnicidad y la relación de subordinación al Estado Central no son elementos primarios en la definición del proyecto de au-

tonomía. Las contradicciones principales son las existentes en el nivel de las relaciones inter-étnicas al interior de la región. El sub-desarrollo lo concibe en la situación de miseria de las comunidades indígenas, pues la estructura social es una diversidad a la que corresponde soluciones separadas.

De las dos concepciones, no es posible afirmar de manera categórica cuál goza en la actualidad de mayor simpatía entre la población de la RAAN. Parece evidente que en las comunidades miskitas la concepción indigenista es la más conocida; en cambio, a nivel de las fuerzas políticas, todas parecen identificarse con la concepción multiétnica, con excepción de YATAMA tendencia de Brooklyn Rivera, que la ataca frontalmente con el argumento de ser un proyecto sandinista. Este discurso ha sido el más pernicioso para la mentalidad popular, pues cuando

un dirigente afirma que la autonomía es un proyecto sandinista la mentalidad popular asocia el proyecto de autonomía con experiencias vividas con los CDS, servicio militar, batallones de reserva y otras circunstancias similares. Se puede creer que la marcada indiferencia que se observa actualmente en la gente hacia el proyecto de autonomía se debe a los efectos de este tipo de discursos, unidos a las limitaciones económicas del Gobierno Regional para satisfacer las demandas de la población.

Que las comunidades miskitas se identifiquen más con la concepción indigenista no es casual, dado que fue la concepción original de MISURASATA, con la cual dio continuidad a la lucha por la autonomía, teniendo la mayor base social en las comunidades miskitas, fenómeno que aún permanece latente y quizás con mayor fuerza por las experien-



FOTO: DERRILL BAZZY

Waspam, Mio Coco, 1990.

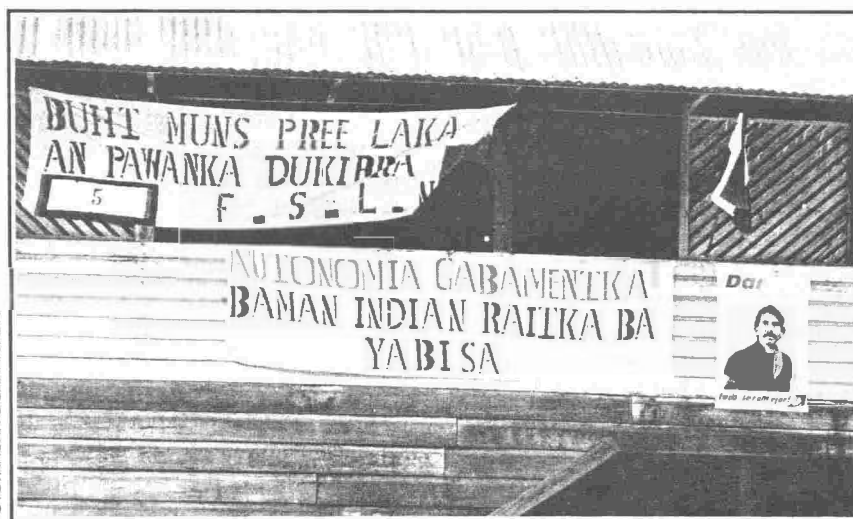


cias de la guerra. No obstante, debido al carácter étnico-nacional del problema, la concepción multi-étnica aparece como base que propicia el consenso regional, por tanto figura como la mejor alternativa entre las ya existentes y más en consonancia con el proyecto de reconciliación que impulsa la presidenta Chamorro como el principal eje de su política.

Todos los dirigentes parecen estar conscientes de que el proyecto multi-étnico y la necesidad de impulsar la reconciliación en la región son dos realidades evidentes, pero en la práctica difieren mucho entre sí en discursos y acciones políticas que impulsan. El contraste alcanza su máxima expresión en las diferencias entre Fagoth y Rivera, y entre este último y el Gobierno Regional. Sobre estas diferencias se pueden formular algunas hipótesis que expliquen las posibles motivaciones del comportamiento político respectivo.

Fagoth acostumbra utilizar discursos más complejos y nuevos, instando a lograr la unidad multiétnica, lo que puede estar en relación con el convencimiento de la necesidad de resolver la relación Estado-Región como contradicción principal del problema. Por su parte, Rivera se caracteriza por mantener posiciones más contradictorias o ambiguas. A nivel del Gobierno Central, se manifiesta defensor de la política de reconciliación, mientras que su comportamiento en la región lo relaciona más con actitudes confrontativas y utiliza discursos de fuerte contenido etno-centrista, con lo que se aproxima más a la concepción "indigenista" tradicional.

Caben varias hipótesis, que no se excluyen necesariamente entre sí, para entender la actitud de Brooklyn Rivera. Una, que pretende conservar un liderazgo de corte tradicionalista sobre determinado grupo, utilizando discursos orientados a reproducir valores únicamente etno-centristas. Otra, que está interesado en mantener una actitud confrontativa que lo llevará a un distanciamiento gradual de la línea central de la política de reconciliación que impulsa el Gobierno, hasta crear una situación que



*Campaña electoral, RAAN, 1990.*

lo obligue a su dimisión o destitución, con la esperanza de figurar favorablemente en una posible nueva coyuntura. A nivel del escenario político nacional, hay grupos que están apostando a esa nueva coyuntura (la expresión visible más reciente de estos esfuerzos es el trío Cesar-Aleman-Godoy), y trabajando para que se dé; y por consiguiente aparecen como aliados naturales en ese cálculo. Estos grupos, a su vez, no ocultan sus vínculos ideológicos y otros con las posiciones más recalitrantes de las esferas políticas norteamericanas. Finalmente, se puede suponer que Rivera busca una política regional que corresponda a las condiciones del período de posguerra, evitando enfatizar la contradicción región-Estado como manera de canalizar recursos para la reconstrucción física de la región, lo que podría justificar su presencia en un proyecto como INDERA.

Aunque la existencia política es una frágil relación de equilibrio tensionante, la estabilidad política es un factor de la estabilidad social, donde esta relación depende del grado de responsabilidad y sentido moral de los actores en función de la realidad social en la que actúan. En la RAAN se corre el riesgo de romper el equilibrio de esta relación por el divisionismo existente en la dirigencia, con el peligro de provocar pavorosas

consecuencias sobre la aguda crisis social ya existente.

En los últimos tiempos, la polarización política que se observa, en parte por los factores ya señalados, ha sido inhumana desproporcionada al grado de miseria que vive la población, ya que la fragilidad de las estructuras socio-económicas no resiste perturbaciones profundas. Ante este tipo de situaciones, urge el concurso de todos los sectores para superar la crisis. En este sentido, entendemos la validez de la política de reconciliación.

De lo contrario, se pierde el sentido del esfuerzo político, ya que la polarización está conduciendo a una profundización sin precedente de la crisis social. Las apreciaciones de los líderes políticos y de los funcionarios y especialistas expresados en sus declaraciones públicas y a la prensa evidencian el drástico deterioro de los servicios sociales de salud, educación y transporte; aumento de la prostitución y proliferación de las enfermedades venéreas; tráfico y consumo colectivo de la droga, incluso entre la población de menores; aumento del desempleo, disminución del nivel de consumo básico y saqueo indiscriminado de los recursos naturales, especialmente los forestales y pesqueros.

Para referirnos sólo a un rubro, citamos el caso de la pesca. En la

actualidad cruzan los mares de la RAAN más de 60 barcos pesqueros de bandera nacional y extranjera en actividad de extracción pesquera. Todos sus productos son destinados para la exportación. En la mayoría de los casos, la región no percibe los ingresos que le corresponden en concepto de impuesto de explotación, porque los mismos son entregados directamente al Gobierno Central. Otra gran parte se fuga sin ningún control por la intensa actividad de piratería que reina.

## Perspectivas

Sobre estas condiciones, la actitud adoptada por el Gobierno Central no ha sido la más constructiva. Reiteradamente se ha negado a iniciar el proceso de reglamentación del Estatuto de Autonomía, siendo ésta la demanda central de los Gobiernos Regionales. Esta actitud, mantenida durante dos años, tiempo más que suficiente, se puede interpretar como que el Gobierno subestima el nivel de conflictividad de la RAAN, tratando de atender la cuestión por medio de un instituto doblemente centralizador: INDERA. Esta posición coincide con la antigua visión oficialista de llevar el desarrollo mediante proyectos asistencialistas, negando lo esencial del problema: el reconocimiento y respeto a las demandas de los derechos históricos de las comunidades costeñas, lo cual significa crear estructuras de instituciones de gobierno en la región.

Como correlato de la visión asistencialista en lo social, a nivel de la explotación de los recursos naturales intenta imponer decisiones unilaterales de tipo netamente empresarial. El caso de las concesiones madereras a una empresa taiwanesa, impedido finalmente gracias a la presión locales, nacionales e internacionales, fue un ejemplo revelador.

En este sentido, hay que tener muy presente dos elementos. Primero, que los mecanismos espontáneos de libre mercado no bastan para solucionar las tensiones existentes, derivadas de las desiguales relaciones

mantenidas con el exterior durante siglos, y otras de naturaleza socio-cultural acumuladas a lo largo de la historia. Y segundo, el proyecto de autonomía no es sólo cuestión de participación de los grupos de capital local en la explotación de los recursos naturales, junto al capital nacional o extranjero, mediante la definición de ciertas formas de propiedad. Esto a la larga producirá simplemente una mayor estratificación social y profundizará aún más la miseria social y las tensiones interétnicas de hoy.

Una dimensión acertada de la autonomía es la capacidad del Gobierno Regional para participar, junto al Gobierno Central, en la regulación de la explotación de los recursos naturales ante todo tipo de capital, y reinvertir la utilidad en el desarrollo integral de la región, entendiendo el desarrollo desde la perspectiva y necesidades de las comunidades costeñas.

Esto viene a demostrar el problema esencial de nuestra experiencia autonómica en su etapa actual y la lucha por la autonomía de los pueblos y comunidades étnicas que habitan la América Latina. Nuestras autonomías son más posibles en el marco de un proceso de transformación de las estructuras tradicionales de propiedad a nivel nacional, dado que la autonomía es un proyecto de nuevas relaciones económicas entre regiones "aisladas" y el sistema económico dominante de la sociedad nacional. La contradicción principal del actual Gobierno con el proyecto de autonomía costeña, radica en la filosofía de relaciones de propiedad exclusivamente empresariales que tiene el Gobierno versus autonomía, que implica un proyecto étnico-popular concordante con la naturaleza de la estructura social de la región, lo que lleva implícito el imperativo de la "lucha simultánea" (en el sentido mencionado anteriormente, ver Gordon (84)).

Desde esta perspectiva, el Estatuto de Autonomía es un valioso instrumento de referencia. Es bien sabido que adolece de graves defectos

jurídicos en su forma y fondo. Pero utilizar esas debilidades para descalificar o ignorar los avances logrados, equivale a desconocer los derechos naturales en aras de las formalidades de los derechos positivos, como si estos últimos no se inspiraran en los primeros. Entonces, la inviabilidad del proyecto no está dada por las limitaciones en el estatuto, sino por la filosofía de propiedad exclusivamente de la clase empresarial que inspira al actual Gobierno. A la administración de doña Violeta le corresponde la responsabilidad de dar continuidad a la institucionalización del proyecto de autonomía, mediante la reglamentación del Estatuto, lo que significa un avance en el proceso de democratización del país. De lo contrario, lo que hoy se practica en Nicaragua como democracia se alejará aún más del verdadero significado de este concepto, tomando la profundización de la crisis social en la Costa como valor agregado a la ya frágil situación de las grandes masas campesinas, obreras y sectores populares de nuestra sociedad.

Independiente de las debilidades criticables que contiene, el Estatuto de Autonomía ayuda ampliamente a superar las tensiones inter-étnicas y políticas en la región, debido a la composición pluralista y multi-étnica del Consejo Regional como máximo organismo de poder regional. Es pluralista por cuanto participan representantes de todas las fuerzas políticas electos democráticamente, y multiétnico por cuanto están representadas en él todas las comunidades y territorios de la región. Técnicamente, indica las guías para crear expresiones regionales de algunos poderes del Estado central, que garanticen la competencia de relaciones entre la región y el centro.

El proyecto de autonomía constituye la mejor alternativa regional conocida hasta el momento; sin embargo, hacerlo efectivo significa todavía un inmenso desafío para todos los sectores e instituciones comprometidas con el destino de la región. Entre estas últimas, las iglesias cos-



FOTO: DERRILL BAZZY

Repatriados llegando desde Honduras, Leimus, Nicaragua, 1989.

teñas tienen una gran responsabilidad histórica, como canales óptimos para mantener viva la llama de la lucha por la autonomía como una dimensión más del proyecto bíblico de redención de los oprimidos.

Mientras tanto, a los costeños nos queda el compromiso de seguir luchando, unidos, porque la autonomía sea algún día como su calzado, para andar el tortuoso camino al desarrollo. •



## BIBLIOGRAFIA

- Chamorro, Pedro Joaquín. **Los Pies Descalzos de Nicaragua: 1892-1970 Río San Juan**. La Prensa, 1970. 38p. ilus.
- Fagoth, Stedman. **La Mosquitia: Autonomía Regional**. Tegucigalpa: s.e., 1984?
- FSLN. **Programa Histórico del Frente Sandinista de Liberación Nacional**. 4ª ed. Managua. DEPEP, 1984 - 40 p.
- Gordon, Edmundo. "Explotación de clase, opresión étnica y la Lucha Simultánea". **Wani** No. 1, CIDCA, Managua, 1984.
- Gardián, Galio y Hale, Charles. "¿Integración o participación? El Proyecto de Autonomía en la Revolución Popular Sandinista." **Encuentro** No. 24, Managua, 1985.
- Hale, Charles. "WAN TASBAYADUKIARA. Nociones concienzudas de los derechos sobre la tierra en la historia miskita." **Wani** No. 12, CIDCA, Managua, 1992.
- Nietschmann, Bernard (1989). **The Unknown War. The Miskito Nation, Nicaragua and the United States**. Boston: University Press of America.